

Los petroglifos prehistóricos de armas metálicas de Galicia en el contexto de la Península Ibérica, Europa y África

J. M. VÁZQUEZ VARELA

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Se estudian las funciones y significados de los petroglifos de armas metálicas de Galicia y de sus equivalentes en Europa y África del Norte. Los grabados de las distintas áreas tienen mucho en común a pesar de sus diferencias y representan una nueva ideología que se difunde por todo el Occidente europeo y tienen paralelos aproximados en el Norte de África en especial en el Alto Atlas.

Palabras clave: Armas, grabados, Edad del Bronce, funciones, significados, Europa, África del Norte.

ABSTRACT

The functions and meanings of prehistoric rock engravings of metallic weapons of Galicia, Western Europe and North Africa are studied. Despite their differences, they have many things in common and represent a new ideology spreading across Western Europe. In North Africa, specially in the High Atlas, there are very similar rock engravings probably with the same functions and meanings.

Keywords: Weapons, Bronze Age, rock engravings, functions, meanings, Europe, Africa.

1. INTRODUCCIÓN

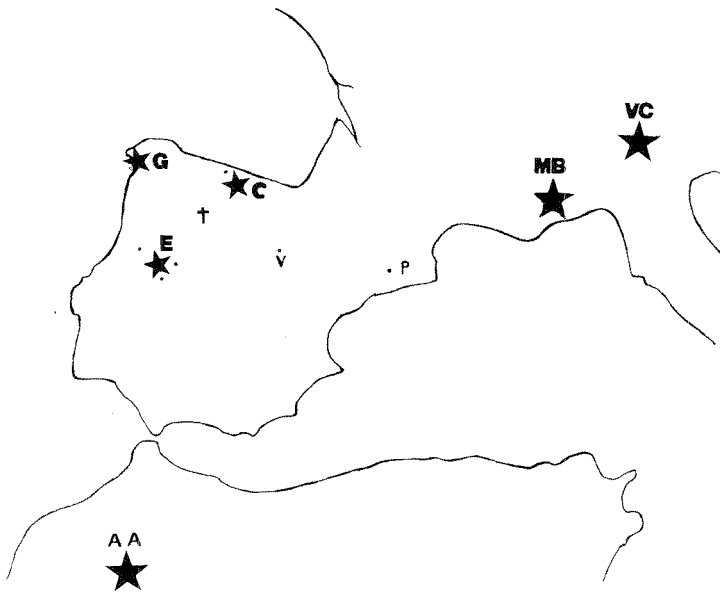
Hace poco más de una década se publicó un interesante libro (Chenorkian, 1998) sobre las representaciones de armas metálicas prehistóricas en el Mediterráneo occidental, en el que se realizaba un estudio comparativo desde el punto de vista tipológico y cronológico y se dejaba para el futuro una mayor profundización en las cuestiones relativas a sus funciones y significados. Aquí ahondamos en estas cuestiones pendientes,

haciendo especial hincapié en los petroglifos del Noroeste de la Península Ibérica, cuyo estudio permite conocer aspectos importantes del simbolismo de las sociedades autoras de las representaciones, que en ellas reflejan sus creencias, ideas y valores.

Se parte de la idea elemental, pero que conviene repetir por lo a menudo que se olvida, de que todo elemento de una cultura, aquí los grabados, sólo adquiere pleno significado dentro de ésta, en este caso la del Calcolítico / Inicio de la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica. Por ello para entender su función y significado es necesario relacionarlos con los datos disponibles sobre todo los aspectos de las culturas de la época: técnica, economía, sociedad, ideología y religión.

También resulta cierta la propuesta inversa: que a través de una expresión de tipo artístico se pueden conocer diferentes aspectos de la sociedad que los produjo. Partiendo de esta idea se utilizan los petroglifos de armas como un medio para obtener información sobre diferentes aspectos de la sociedad de su época por entender que aquel tipo de manifestaciones que en nuestra cultura denominamos arte son un vehículo privilegiado para acceder al mundo simbólico del pasado (Vázquez, 1996).

El método de estudio consiste en situar los grabados en su contexto geográfico e histórico y aplicar para su interpretación diferentes hipótesis procedentes de modelos etnográficos e históricos de distintas culturas que se contrastan con los datos disponibles en el registro arqueológico.



MAPA. Grupos de grabados de armas prehistóricas metálicas del Calcolítico y de la primera mitad de la Edad del Bronce citados en el texto. Modificado a partir de Chenorkian (1998).

G Galicia. **C** Cantabria. **E** Extremadura-Salamanca. **MB** Mont Bego. **VC** Val Camonica. **AA** Alto Atlas. **T** Tabuyo del Monte (León). **V** Villar del Ala (Soria). **P** Preixana (Lleida).

2. LOS PETROGLIFOS AL AIRE LIBRE DEL NOROESTE

Existen una serie de grabados sobre rocas al aire libre con representaciones de armas en el Noroeste de la Península Ibérica, Galicia y Norte de Portugal, objeto de recientes estudios de conjunto (Vázquez, 1993, 1995,1997) (Costas Goberna, 1997), (Vázquez Rozas, 1997).

El conjunto está compuesto hasta el presente por un total de treinta estaciones de las cuales todas menos una, situada en el Miño portugués, corresponden a Galicia.

Los yacimientos, según el estudio más reciente (Costa y otros, 1997) son los siguientes:

MUNICIPIO	ESTACIÓN	ALABARDAS	PUÑALES	ESCUTIFORMES
Campo Lameiro	P. Furada II		4	
	P. Furada IV		1	
	P. Furada V		1	
	Chan da Lagoa XXI		1	
	Chan da Lagoa XXIV		1	
	Matabois I		2	
	Matabois II		1	
	Matabois III		1	
	Matabois XII		2	
	Ramallada			12
Cangas do Morrazo	Laxe do Chan	4		
	Mogüelos II		2	
	Mogüelos III			2
Cotobade	Pedra das Ferraduras		2	2
Gondomar	Auga da Laxe I	6	11	8
	Auga da Laxe II	1		
	Auga da Laxe III	2	5	
	Auga da Laxe IV	5		
	Santa Lucia	3		
	Silla de la Reina	1		
Dumbria	Pedra Ancha	3	2	5
Marín	Pornedo I		1	
Moraña	Xan de Deus	1		
Redondela	Poza da Lagoa II	5	5	1
	Poza da Lagoa III		3	
Rianxo	Monte da Pena	2	1	
Santiago	Castro de A Rocha	5	7	4
Silleda	Primadorno	2	4	1
Valença do Minho (Portugal)	Laxe		2	
Vigo	Laxe	2		

Los grabados de armas tienden a aparecer disociados de los restantes y son los más figurativos de todo el conjunto de petroglifos. Suelen formar composiciones que a menudo presentan un claro plan de organización en el que las armas se concentran en un espacio delimitado, orientadas en la misma dirección o bien en grupos afrontados.

Son unos de los pocos temas que se representan en la mayoría de las ocasiones a una escala igual o ligeramente superior a la natural. En algún caso su tamaño es muy desproporcionado con relación a la figura humana que la empuña como ocurre en A Pedradas Ferraduras de Fentans, Cotobade, Pontevedra (Vázquez Varela, 1993), (Vázquez Rozas, 1997).

Desde el punto de vista espacial se distinguen dos tipos de estaciones: uno compuesto por un reducido número de figuras que se encuentran en una roca más o menos subhorizontal, poco visible. El otro lo integran aquellas que agrupan un conjunto mayor de armas en una cara inclinada de una roca de dimensiones más grandes y más visible en el paisaje; a menudo se hallan cerca de las vías de comunicación natural, en un lugar en el que se puede asentar un colectivo humano numeroso con comodidad dando la impresión de que en algún momento han podido servir de escenario a alguna actividad.

En el registro arqueológico los ejemplares de armas semejantes a las grabadas aparecen en hallazgos decontextualizados, en cistas funerarias, en túmulos, en el interior de la cámara de un monumento megalítico de corredor, en la parte superior del túmulo de otro y en depósitos. Su cronología abarca desde el Calcolítico avanzado hasta una fase plena de la Edad del Bronce. Los grabados de armas pueden corresponder en su mayoría a tenor de la asociación de los tipos representados al comienzo de la Edad del Bronce.

El contraste entre los objetos reales y sus representaciones viene marcado por la ausencia de grabados de hachas y de puntas Palmela y por la abundancia de puñales frente a las alabardas, aunque en una proporción relativamente equilibrada, muy lejos de la relación existente entre los objetos reales donde la proporción sería de diecisiete a uno o diecisiete a dos. De hecho en algunas estaciones rupestres de cierto tamaño hay un número muy parecido de ambos tipos. En estos datos se aprecia la selección que efectúa el grabador quien destaca algunos de los objetos y lo hace en unas proporciones muy diferentes a las de la realidad señalando de esta manera su importancia simbólica (Vázquez Varela, 1993, 1995, 1997).

Los materiales de la época, en especial los ajueres funerarios, del comienzo de la Edad del Bronce proporcionan datos que apoyan la existencia de una jerarquización social, en la que el aspecto bélico tenía un papel de cierta importancia (Vázquez Varela, 1995, 1996).

2.1 Funciones y significados

Los grabados de armas se vienen considerando como la expresión de la ideología de una sociedad donde se proclama, para legitimarla, la importancia del varón, de las

actividades de éste como la guerra, la caza, quizás el pastoreo, y la de las armas y los guerreros. También se han interpretado desde el punto de vista religioso como un posible testimonio de la hoplolatría. Podrían ser símbolos de los guerreros que las consagran a una figura religiosa vinculada con la guerra o bien representaciones de ésta de acuerdo con paralelos arqueológicos, etnológicos e históricos (Vázquez Varela, 1993, 1994, 1997).

Con anterioridad se han clasificado las estaciones de armas en dos grupos. El tipo A (Vázquez Varela, 1990), son aquellas en las que aparecen en buen número, en una piedra de grandes dimensiones que goza buena visibilidad y delante de la cual se puede disponer un colectivo humano numeroso y el B, con menos armas, en piedras de pequeñas dimensiones, en lugares poco visibles. Dentro del primero es posible hacer dos subtipos: uno compuesto por aquellos donde las armas, por su factura muy similar en todas ellas, en cuanto a estilo, técnica y detalles, tales como las proporciones y por su disposición ordenada, equidistantes y alineadas, en la misma dirección, dan la imagen de un conjunto grabado de una sola vez, o bien en un corto número de ocasiones, poco distantes en el tiempo, y respetando un plan general de composición. A este grupo pertenece la estación de Auga da Laxe I en Gondomar (Pontevedra) que puede servir como modelo clásico (Vázquez, 1997).

El segundo subtipo está integrado por aquellas estaciones donde faltan algunas de las características citadas. Por ejemplo, que no exista un programa definido, que las piezas estén representadas de distintas formas, las distancias entre ellas sean irregulares, y las direcciones variables, o al menos sin una orientación claramente preferente, con lo que se consigue una sensación de desorden. A este conjunto pertenece la roca con grabados del castro de A Rocha en las inmediaciones de Santiago de Compostela.

Estas diferencias entre los tipos señalados dan pie a nuevas interpretaciones sobre su función y significado.

En el caso del primer subtipo, perfectamente representado por Auga da Laxe I, puede tratarse de un lugar de celebración de rituales de agregación de guerreros (Vázquez Varela, 1993, 1994 b, 1997).

Por el contrario para los del segundo tipo como el del castro de A Rocha cabe otra interpretación. En este yacimiento hay un desorden aparente, motivado por la falta de orientación unitaria, por la desigual distancia entre las figuras y por los distintos modos de representar puñales y alabardas. Ante esto caben varias posibilidades interpretativas. Una de es cuestionar su carácter de yacimiento de uso colectivo, ya que podría tratarse de un lugar en el que, en distintos momentos, diferentes personas grabaron un arma, o un pequeño número de ellas. En este caso sería un lugar de prestigio especial, social, profano o religioso, donde se hicieron rituales de tipo iniciático, o votivo, por parte de personas concretas, de un modo autónomo.

Este argumento resulta insuficiente por cuanto en estelas italianas del comienzo de la Edad de Los Metales, que fueron grabadas de una vez, se encuentran grupos de puñales colocados en posturas diferentes (Anati, 1994). De hecho, en A Rocha, aunque

algunos puñales tienen direcciones exactamente contrarias, están articuladas sobre un mismo eje. También es posible que en el transcurso de rituales de guerreros, individuos concretos, a título particular, o en nombre del grupo pudieran grabar un arma, que representa metafóricamente al colectivo, independientemente de su función y significado que puede ser testimonio del grupo, afirmación territorial, exvoto, etc.

Ante estos argumentos no es posible referirse, con seguridad, a una probable interpretación, que diferencie este grupo de los tipo de Auga da Laxe I.

Aquel sería el resultado del grabado de un pequeño número de armas en una roca poco visible. Si bien esto pudo ser así y hay paralelos en el sentido de que estas armas pueden ser el resultado de visiones, de votos o de exvotos individuales, tampoco se puede descartar que en su realización no interviniese un conjunto de guerreros.

Los campesinos tradicionales de Galicia tenían el monte totalmente organizado, desde el punto de vista cognitivo, y poseían conocimientos muy detallados desde la toponimia menor hasta de la microtopografía, las características geológicas, edafológicas y biológicas de cada pequeño trozo del territorio. El monte estaba lleno de significados mediante miles de pequeños topónimos y de leyendas o narraciones y valoraciones sobre cada zona. Sin embargo para un desconocedor de él, gran parte de estos rasgos pasarían desapercibidos, y así lo que para nosotros sería un punto poco significativo o neutro del paisaje puede que en el pasado tuviese un papel importante en el mapa cognitivo de los habitantes de la zona.

De acuerdo con este modelo un grabado prehistórico que se encuentre colocado en un lugar poco visible pudo estar perfectamente integrado en el esquema cognitivo de los ocupantes habituales del territorio o de sus autores y no haber sido hecho en función de la visión del mundo de los extraños a este espacio.

Puede que en el pasado una estación de armas del tipo B, o privada, estuviese en un punto importante según los habitantes de la zona. Por tanto, las categorías de público y privado presentan dificultades de aplicación, si prescindimos de la incorrecta costumbre habitual de reconstruir el pasado a nuestra imagen y semejanza.

Por otra parte aunque desde las rocas de nuestro tipo A (Vázquez Varela, 1990, 1995), o con paneles inclinados (Vázquez Rozas, 1993, 1996, 1997), se divisa una amplia panorámica no se puede decir de ellas que sean especialmente visibles. Aún suponiendo que el monte estuviese pelado y que la vegetación no les restase visibilidad, como ocurre hoy en día, cuando el territorio está más deforestado, muchas de las rocas no se perciben con claridad hasta una distancia relativamente corta. A mayores conviene precisar que aún en el caso de las rocas de fácil percepción, los grabados dejan de observarse a una distancia tan pequeña como, los treinta o cuarenta metros. Por todo ello y por las razones apuntadas anteriormente, conviene matizar que desde algunas rocas se divisa un amplio panorama, pero que ellas son percibidas desde poca distancia, aún en condiciones de ausencia de vegetación, y sus grabados mucho menos. De acuerdo con esto, si bien es evidente que en algunas hay una intención narrativa, pues se eligen las superficies inclinadas de las piedras, las más aptas para hacerlo de un modo claro, como

señala R. Vázquez Rozas (1993), su mensaje va dirigido a quienes se sitúan delante de la piedra, quizás en el transcurso de alguna ceremonia, o pasen delante de ella por los caminos inmediatos.

En las rocas se expresa la ideología de la guerra, legitimadora de algún tipo de poder y de la comunidad de guerreros que en ella celebra rituales de agregación, posiblemente con mayor valor religioso que secular (Vázquez, 1997).

Metaforicamente, puede representar a toda la comunidad a la que pertenecen los guerreros, y servir como señal de la identidad del grupo, y de marco de referencia sobre los límites de uso del territorio.

En los grabados se percibe la existencia de poderes vinculados con la religión, el mundo del varón, el de los guerreros y la comunidad.

Si bien los grabados representan valores característicos del comienzo de la Edad del Bronce, ampliamente documentados en otras áreas de Europa en el arte y el registro arqueológico, tales como el mundo del varón y de la guerra, puede que éstos no sean una novedad por haber existido ya en el período inmediatamente anterior. En este caso lo realmente novedoso sería la expresión de estas ideas mediante los grabados de armas metálicas al aire libre.

Si aceptamos que estos grabados tenían un valor simbólico se trata de saber la intención con la que se hicieron públicos, en una roca muy escogida, y el conjunto de creencias y valores que expresan los temas.

Para interpretar la función hemos elaborado (Vázquez, 1993, 1995, 1997) una serie de hipótesis que tienen en cuenta el significado de los temas representados:

1. Escenario de ritos iniciáticos relacionados con el mundo del varón. 2) Escenario de ritos vinculados con guerreros. 3) Indicador de valores asociados al territorio donde se encuentra la estación.

Escenario de ritos iniciáticos

La idea fundamental es la de que la roca ha sido el soporte para transmitir por sí sola, o bien como escenario o fondo de actividades sociales, un conjunto de valores y creencias relacionados con las armas y el mundo del varón.

Este conjunto de valores y creencias coincide con el que se suele transmitir en los ritos iniciáticos, para pasar de adolescentes a adultos. Es allí donde se comunican conocimientos religiosos y saberes simbólicos y prácticos relacionados con el nuevo status al que se va a acceder.

Los temas grabados, han podido actuar como símbolos o como instrumentos memotécnicos para reforzar la idea y apoyar la memoria. Su explicación serviría a la hora de exponer estos valores a la comunidad de iniciados.

Esta hipótesis se ve avalada por el hecho de que algunas de las rocas en las que se expresa la ideología del varón están situadas en emplazamientos de buena visibilidad que tienen en sus inmediaciones espacios relativamente llanos, donde pudo acomodarse con

holgura un colectivo más o menos numeroso de participantes de los ritos sin perder de vista los grabados.

Hay abundante información etnográfica e histórica sobre la celebración de ritos iniciáticos en lugares marginales, lejos de los puntos más frecuentados en la vida cotidiana. En este caso la situación de los grabados en un área alejada de los campos de cultivo en la montaña, reúne las características de algunos de los lugares de iniciación, distantes del ager, el lugar de la zona donde se hace palpable la cultura a simple vista y se instala en el *saltus*, el dominio de la naturaleza, de lo salvaje, el espacio tan usual en las manifestaciones religiosas que se realizan fuera de los lugares de poblamiento (Vázquez, 1993, 1995, 1997).

De acuerdo con estos datos y consideraciones cabe señalar que si bien no se pueden dar por seguras todas las características de los lugares de iniciación algunas están presentes. Así pues se puede considerar como una hipótesis probable el que algunas rocas haya sido en algún momento de su historia testigo de la celebración de rituales iniciáticos.

Es posible que la situación anterior se complementase con la de límite del territorio e indicativa de alguna restricción para el acceso o uso de los recursos de la zona a determinados grupos de gente en un momento en que el aumento de la población, la expansión de la agricultura y de la erosión de los suelos debida a las malas prácticas agrícolas hiciese de la tierra productiva un bien cada vez más escaso y deseable (Vázquez, 1993, 1995, 1996, 1997).

3. ESTELAS Y GRABADOS RUPESTRES DE LA MITAD SEPTENTRIONAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Hay un notable conjunto de estelas antropomorfas, cada día mejor documentado, en la mitad septentrional de la Península Ibérica, a lo largo de un territorio muy amplio que abarca desde el interior de la zona central de Portugal, no muy lejos de la frontera, donde se encuentra la estela de Longroiva en Guarda, hasta el Oriente de la Meseta norte, donde se encuentra la de Villar del Ala (Soria), pasando por los ejemplares de Tabuyo del Monte (León), y Valdefuentes de Sangusín (Salamanca), que alcanzan por el sur Extremadura con las del grupo Hurdes-Gata y por el norte el Cantábrico donde se encuentra el conjunto del Collado de Sejos (Almagro, 1993), (Bueno, 1995, 1996).

Hay grabados sobre roca en posición vertical o muy próxima que repiten el mismo tema que aparece en algunas de las estelas. Como ejemplo paradigmático debe citarse el motivo de mayor complejidad y tamaño, conocido tradicionalmente como el “ídolo” del yacimiento asturiano de Peña Tu, que aparece asociado a un arma metálica. El mismo icono se representa con un puñal de espigo en una estela, y en otra sólo sin arma, en el conjunto ceremonial formado por estelas y túmulos del Collado de Sejos en Cantabria. Se trata de la plasmación de la misma iconografía, que sin armas se encuentra en otros grabados sobre roca en la provincia de Santander (Bueno, 1995).

En algunos de los grabados recientemente descubiertos en la comarca del monte Hinojedo (Cantabria-Burgos) aparece la figura humana asociada a un puñal metálico (Teira y Ontañón, 1997).

Dentro de las estelas hay un grupo, que es el objetivo específico de nuestro análisis, caracterizado porque tienen representaciones de armas metálicas. Estas pueden ser de un solo tipo, como los puñales, los más abundantes, o tener éstos y alabardas al mismo tiempo. Este tipo de armas metálicas, que a veces pueden ir acompañadas en menor medida de otras no metálicas, tales como arco con flechas, son las mismas que aparecen representados en los grabados rupestres al aire libre de Galicia y Norte de Portugal. Las estelas datables por la representación de este tipo de objetos son por tanto de la misma cronología que aquellos por representar tipos muy similares.

El tener los mismos tipos metálicos es de peculiar interés porque le dan una mayor semejanza con las concepciones expresadas en los petroglifos del Noroeste, tal como vimos anteriormente. Se trata de que ambos grupos comparten tema e ideología dentro de sus diferencias, que son notables. En las estelas, que han sido elaboradas a partir de la roca y transportadas para ser colocadas en el lugar donde interesa, hay representaciones humanas exentas de buen tamaño, mientras que en los grabados rupestres se trata de armas, por lo general sin la figura humana, que de haberla sería de escaso tamaño con relación a aquellas, aisladas, o mucho más a menudo formando conjuntos.

En el caso de las estelas el trabajo de modificación y transporte de la piedra al lugar escogido para su colocación supone un esfuerzo, mucho mayor que hacer los petroglifos, destinado a destacar la figura humana, de la cual las armas metálicas son un atributo limitado en su tamaño, en el que no se da nunca la desproporción desmesurada del caso de A Pedra das Ferraduras. Todo ello puede ser indicativo de que en el caso de las estelas con su mayor grado de autonomía con relación a la piedra de donde procede y a sus limitaciones formales y topográficas se trata de destacar la figura humana, o de apariencia humana, mientras que en el grupo del Noroeste se trata de destacar la importancia del arma en sí y en el caso tantas veces citado de A Pedra das Ferraduras de destacar el arma frente a lo humano (Vázquez, 1996).

A pesar de este notable conjunto de diferencias, que son las expresiones de concepciones ideológicas distintas, que usan de modos diferentes los recursos expresivos para manifestarse, hay una serie de elementos en común de interés tal como hemos señalado: la presencia de armas metálicas y no de todos los tipos sino solamente de dos, puñales o espadas y alabardas con exclusión de otros documentados en el registro arqueológico como pueden ser las puntas Palmela, las hachas, etc. Otra semejanza es también que en varias de las estelas se cumple la asociación en la panoplia del puñal/espada y la alabarda como suele ser frecuente en el grupo del Noroeste.

Las armas metálicas representadas en ellas son puñales/espadas solos o acompañados de alabardas como en los casos de las estelas de Longroiva (Portugal), Tabuyo del Monte (León) y Valdefuentes de Sangusín (Salamanca).

La presencia de las alabardas en los tres últimos ejemplares citados puede ser tomada como una indicación del estatus elevado de la figura representada, ya que aquellas armas son sumamente escasas en el registro arqueológico de la Meseta Norte (Hernando, 1992) pues hasta ahora sólo se documenta un ejemplar publicado correspondiente a la provincia de Zamora (López, 1984) y otro inédito de la colección Fontaneda, procedente de Palencia.

Parte de las interpretaciones expuestas para las estaciones con armas del Noroeste de la Península pueden ser aplicables a este grupo de estelas y grabados relacionados en especial los relativos a los puntos que hacen referencia al mundo de los valores del varón, la guerra y los guerreros, el poder de éstos, el carácter coercitivo y defensivo de las representaciones y también de señalización de los límites de una comunidad. Puede que a mayores de las ideas citadas también hayan podido servir como escenario de rituales donde se manifiesta el poder tales como puntos de reunión de guerreros, ritos de agregación iniciáticos, etc. independientemente del valor concreto que cada figura haya podido tener, heroe, divinidad, antepasado, una mezcla de los tres temas anteriores, cosa por el momento imposible de determinar.

De acuerdo con las observaciones realizadas no parece descabellado pensar que, en los tres grupos de representaciones con armas metálicas de la misma época que estamos estudiando haya, muy posiblemente, una serie de elementos ideológicos comunes que coexisten con otros diferenciales, propios de cada grupo.

La aparición de las estelas antropomorfas exentas al aire libre de las que al menos un grupo, las que tiene armas corresponde al mundo del Calcolítico Final / Bronce Inicial suponen una novedad con relación al mundo anterior del Megalitismo Antiguo y del Calcolítico. Los trabajos de Balbín y Bueno (1997) han puesto de relieve la antigüedad de este tipo de figuras y su importancia en la segmentación del espacio megalítico con distintas zonas con espacios diferenciados muy posiblemente con funciones distintas. En efecto la representación humana independientemente de a que tipo represente de un modo concreto, muerto, antepasado, figura divina, etc. existe y tiene importancia en la articulación del discurso inconológico del Megalitismo pero en esencia es un fenómeno vinculado cuando aparecen manifestaciones de cierto tamaño al espacio interior del monumento.

En varias dólmenes de un momento cronologicamente avanzado, dentro del Calcolítico, en el Noroeste de la Península Ibérica, aparecen representaciones antropomorfas más o menos esquematizadas, pero reconocibles en muchos casos sin excesiva dificultad, en el atrio del monumento, formando un conjunto de figuras que muy posiblemente ha estado a la vista de la comunidad que construyó, modificó o al menos uso en su fase avanzada los monumentos en sus rituales. Hay por tanto una tendencia a exteriorizar la figura humana, independientemente de la significación concreta que puedan tener en cada caso, y hacerla visible delante de la comunidad. Las estelas que pueden ser de la misma época y que en algún caso como las de las armas o de cierto tipo de armas, cuando se asocian puñales y alabardas, posteriores estan dentro de una línea de

sincronismo y/o continuidad en esta tendencia de destacar la figura humana, hacerla visible, autónoma, exenta y dotarla de monumentalidad.

Se trata de una dialéctica de cambio y continuidad como ocurre en el registro arqueológico en los aspectos materiales y culturales del momento.

Es la prolongación de lo que hemos denominado humanismo megalítico en el sentido que el hombre y sus obras se hacen presentes en todas las cosas, en la naturaleza y en la cultura (Vázquez, 1996) como también han señalado en cierta medida Balbín y Bueno (1997).

La aparición de los grabados de armas metálicas supone una novedad importante con relación al mundo anterior por dos razones:

La primera porque las representaciones de armas, y especialmente de aquellas que se puede sospechar que estaban vinculadas con la agresión humana intraespecífica, tal como puede ser la alabarda del dolmén de Alberite en el Noreste de la provincia de Cadiz (Balbín y Bueno, 1996) son muy escasas dentro del conjunto de las representaciones, bien en grabado o en pintura, de los monumentos megalíticos.

La segunda es que se trata de representaciones de armas metálicas, y no de cualquier tipo sino que algunas son de las más escasas en el registro arqueológico.

Muy posiblemente esta idea de exhibir objetos escasos y novedosos que requieren una cadena técnica, económica y social, más compleja que los hechos de materiales perecederos o de piedra sean un síntoma de prestigio de algo destacado que marca el *estatus* de quien lo lleva frente al resto de la comunidad.

En el caso de las representaciones de armas han podido tener el valor de elemento indicativo de la guerra activa, de símbolo disuasorio y negociador para evitarla o de los dos alternativamente según los diferentes momentos del pasado.

Otro aspecto que ofrece lecturas alternativas es el de que las representaciones que aquí estudiamos reflejan un intento de mantener el orden social. Esto es posible pero también lo es lo contrario, en el sentido de que quizás representen armas de grupos especiales, entre ellos las posibles hermandades o cofradías o grupos de guerreros, que intentan imponer su poder de acuerdo con sus intereses frente al global de la sociedad o bien de un grupo que mediante esas figuras muestra su oposición a otros segmentos sociales. Todo esto es posible, e incluso algunas de las posibilidades aparentemente contradictorias no lo serían tanto pues, por ejemplo, un grupo de guerreros puede mantener la defensa del orden social de la comunidad a la que pertenecen frente a otras, al tiempo que tratar de imponer sobre ella sus propias decisiones.

En todo caso los insuficientes datos disponibles interpretados a la luz de los paralelos arqueológicos, etnográficos e históricos avalan la posibilidad de que la relación directa entre actividad bélica y representación de armas haya tenido lugar, al menos en algún momento de la época que nos ocupa.

Al menos para dos de las grandes áreas geográficas estudiadas, el Noroeste, en el sentido amplio del término, y la Meseta Norte, es posible señalar la coincidencia de la aparición de este tipo de representaciones de armas con la de un modelo de sociedad

donde se aprecian síntomas de una intensificación de la producción y de una mayor complejidad y jerarquización social. En el mundo del Calcolítico se advierten varios rasgos arqueológicos que indican esta tendencia que se continua más desarrollada en el comienzo de la Edad del Bronce, como se ha señalado recientemente para la Meseta Norte (Delibes, 1995) y el Noroeste (Vázquez, 1996), (Sánchez, 1997) y tal vez se pueda apreciar aunque con menos claridad en el Cantábrico.

En este sentido los grabados de armas, tanto en las rocas al aire libre como en las estelas, son la representación simbólica con valor de propaganda al servicio de la nueva ideología con el fin de legitimarlas de las transformaciones de las sociedades del Calcolítico y comienzos de la Edad del Bronce en los territorios citados.

4. EL MUNDO ALPINO

En los Alpes existen importantes conjuntos de grabados rupestres al aire libre, de los cuales un porcentaje relativamente importante es el de las armas metálicas como se aprecia en el Mont Bego, Francia (Chenorkian, 1988), (Lumley, 1995) y Val Camonica, Italia (Chenorkian, 1988), (Anati, 1994).

El Mont Bego:

Los 32387 grabados protohistóricos significativos inventariados en las diferentes regiones del Mont Bego se pueden agrupar (Lumley, 1995) sin excesivos problemas taxonómicos en cinco grandes categorías: corniformes, armas y útiles, figuras antropomorfas, geométricas y no representativas.

Las representaciones de armas, compuestas por puñales y alabardas, son respectivamente el 3% y el 1,4 % del total.

Un primer análisis de lo representado y su contraste con los materiales correspondientes a las culturas arqueológicas de la zona revela algunas cuestiones interesantes (Vázquez, 1998).

En primer lugar destaca que solamente se han representado armas metálicas con exclusión total de los tipos hechos con materiales líticos y orgánicos.

Dentro del armamento hecho de metal se representan aquellos objetos en los que puede primar su condición de arma sobre otras teniendo en cuenta que por lo general cualquier tipo de útil, por muy específico que haya sido el uso para el que ha sido diseñado, puede servir para varias cosas, de un modo cotidiano o excepcional. Un puñal puede ser un arma, pero también un útil de la vida cotidiana; en el caso de la alabarda parece, a la luz de la escasa información que tenemos sobre su funcionalidad en estas culturas que debía de primar su papel como arma. La ausencia de hachas de cualquier tipo, que son precisamente por su naturaleza objetos polivalentes, indica el interés aparente por grabar sólo armas u objetos en los que prima este tipo de función sobre otras.

La doble selección citada, armas metálicas y dentro de ellas las que tienen más inequívocamente este carácter, indican la dimensión simbólica de estas representaciones y su interés en señalar aspectos de la ideología relacionados con la panoplia más apreciada.

Los grabados de armas pueden leerse como una alusión metafórica al mundo de la agresión armada y al varón que es en la mayoría de las sociedades documentadas en los registros etnográficos e históricos el que se encarga de estas actividades.

Por otra parte el hecho de que se representen exclusivamente objetos metálicos puede considerarse indicativo del prestigio del metal en estas sociedades, donde muy posiblemente su uso marca el estatus del que lo ejerce. En ocasiones como se documenta en los ajuares de las tumbas de esta época en diferentes lugares de Europa (Lull, 1992) los tipos, la calidad y la cantidad, de los objetos metálicos en general y/o de las armas en particular, señalan el estatus del enterrado con las peculiaridades de edad, sexo, función y posición social.

A los grabados de armas se le pueden atribuir al menos gran parte de las funciones y significados que se han citado al referirse a los del Noroeste de la Península Ibérica.

Val Camónica:

Existen un cierto número de representaciones de armas metálicas, bien aisladas o en conjuntos, o en estelas del Calcolítico/ Inicio de la Edad del Bronce de esta zona (Chenorkian, 1988), (Anati 1994,). Entre ellas destacan los puñales y alabardas correspondientes a un momento en que se desarrolla una mayor complejidad económica y social que en los momentos anteriores y para el que se supone una cierta influencia indoeuropea en la zona (Anati, 1994). Independientemente del grado de ésta se pueden extrapolar las hipótesis expuestas sobre funciones y significados expuestas para el Noroeste de la Península Ibérica. De ser clara la indoeuropeización de la región en este momento se vería más apoyado el modelo interpretativo propuesto.

5. NORTE DE ÁFRICA

Alto Atlas:

En esta área de alta montaña hay un conjunto de grabados rupestres entre los que se encuentran representaciones de armas metálicas tales como puñales, alabardas, puntas y hachas, parte de las cuales pertenecen al momento que aquí nos ocupa (Chenorkian, 1988), (Searight y Hourbette, 1992), (Grebenart, 1994), (Fernández, 1996) de acuerdo con los paralelos tipológicos con los materiales de la Península Ibérica. Los prototipos reales están muy escasamente representados en el registro arqueológico de una zona aún poco conocida en este aspecto.

Por su carácter simbólico, que viene apoyado por representar objetos muy escasos en el resto del registro arqueológico, en una proporción muy distinta a la que aparecen

en éste y en un material muy poco usado (Searight y Hourbette, 1992) y por su posición en lugares privilegiados del paisaje con amplia visibilidad, a veces en las inmediaciones de las zonas de montaña de pastoreo trashumante, pueden tener varios de los significados y funciones que se han señalado para los materiales del Noroeste de la Península, entre ellos el de marcar unos territorios de uso especialmente valioso como recurso.

La progresiva desertización del Sahara pudo favorecer la creciente puesta en valor de los espacios ricos en aguas y en pastos, por lo que se hizo necesario de algún modo, quizás simbólico, marcar los derechos de uso del territorio por parte de algunos grupos de pastores a través de los grabados de armas.

Si bien en un principio no parece factible extrapolar para los grabados del Alto Atlas el conjunto de hipótesis interpretativas citadas para los yacimientos europeos, en especial para el área alpina donde la influencia indoeuropea parece ser más cierta y por tanto más posible lo relacionado con el mundo de los guerreros, no se debe olvidar que rasgos culturales de las sociedades indoeuropeas se dan en otras, sobre todo en las de tipo pastoril, como ha señalado Linconl (1991) para las etnias Nuer y Dinka en el sur de Sudán. Se puede sostener como hipótesis que, pese a la distancia geográfica real, las diferencias culturales sean menos de las esperadas en un principio y que la sociedad que dejó sus grabados en el Atlas tenga semejanzas por su naturaleza pastoril con las estudiadas por el citado autor en África Oriental (Lincoln, 1991), que ofrece analogías con el modelo indoeuropeo tradicional.

Es posible que en los grabados de armas se expresen ideas sobre la guerra, el mundo del varón y del guerrero, no del todo distintas de las que aparecen en el registro arqueológico europeo.

Puede que la similitud se extienda a otros campos, pues parte de los motivos geométricos de los grabados del Alto Atlas y su modo de combinarse y representarse recuerdan la expresión de las visiones percibidas durante los estados de trance, como se documenta en algunos grupos de arte rupestre europeo. En el Noroeste de la Península Ibérica en el mismo conjunto de grabados rupestres al aire libre al que pertenecen las armas también aparecen figuras geométricas reducibles, al menos como hipótesis de trabajo, al mundo de las visiones alucinatorias (Vázquez, 1990, 1993, 1995). En todo caso es necesario proseguir con rigor en esta línea de investigación antes de hacer afirmaciones de mayor entidad.

Precisar y afinar más sobre la interpretación requiere disponer de más información de la que tenemos. Haría falta una gran cantidad de datos sobre los hábitats, las condiciones ambientales, las vías de comunicación, el análisis de las huellas de uso de las armas, el estudio paleopatológico de los restos humanos, etc. para descartar algunas posibilidades interpretativas y apoyar otras.

Sólo la labor de prospección intensiva de las comarcas, a las que pertenecen los grabados, para localizar los yacimientos arqueológicos sincrónicos con ellos, y su posterior excavación permitirá situarlos en un contexto definido, sin el cual las ideas aquí

expuestas no dejaran de ser hipótesis a la espera de poder ser contrastadas. Urge por ello continuar la labor de contextualización histórica del arte rupestre para lograr un mayor grado de comprensión de sus funciones y significados.

6. BALANCE

De acuerdo con lo expuesto se puede considerar que a pesar de sus diferencias específicas, en los distintos grupos de grabados prehistóricos europeos señalados se refleja una ideología, un nuevo modo de entender el mundo, común a todos ellos, que también se observa en otros aspectos del registro arqueológico de amplias zonas de Europa. En ella se aprecian significados y valores relacionados con el mundo del varón, del guerrero, de la jerarquización y de una mayor complejidad social y económica que en las etapas anteriores.

La falta de un contexto arqueológico bien definido para los grabados del Alto Atlas impide extender a él la hipótesis interpretativa expuesta para Europa pero si considerar posible que algunos valores y funciones de aquellos tales como la guerra, la jerarquía, el prestigio de lo metálico, la señalización del territorio y el carácter ritual puedan ser más o menos plausibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. 1993. Les steles anthropomorphes de la Péninsule Iberique, in *115 Cong. Nat. Soc. Sav. Avignon*. 1990. Pré- et Protohistorique: 123-139.
- Anati, E. 1994. *Valcamonica rock art. A new history for Europe*. Studi Camuni, XIII. Edizione del Centro. Capo di Ponte.
- Bueno Ramírez, P. 1995. Megalitos, estatuas y estelas en España, Statue-stele e massi incisi nell'Europa de l'Etá del Rame. Bergamo: 77-130. *Notizie Archeologiche Bergomensi*, 3. Bergamo.
- Bueno Ramírez, P. y de Balbin Behrman, R. 1996. A Southern Europe: Post-Paleolithic Art in Spain: State of the issue, en BAHN, P.G. y FOSSATI, A. (Eds) *ROCK ART STUDIES: NEWS OF THE WORLD I*. Oxbow. Oxford, pp: 35-40.
- 1996 b. El papel del elemento antropomorfo en el arte megalítico ibérico, *Rev. Archéol. Ouest*. Supplément n° 8, pp: 41-64.
1997. Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: Arte Megalítico penínsular, VV.AA. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- Costas Goberna, F. J., Hidalgo Cuñarro, J.M., Novoa Álvarez, P. y Peña Santos, A. de la. 1997 Las representaciones de armas en el grupo galaico de arte rupestre, en Costas Goberna, F. J. e Hidalgo Cuñarro, J.M. (Coordinadores) *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo*. Asociación arqueológica Viguesa. Vigo, pp: 85-112.
- Chenorkian, R. 1988. *Les Armes Métalliques dans l'Art Protohistorique de l'Occident Méditerranéen*. Editions du C.N.R.S. Paris.
- Delibes de Castro, G. 1995. El amanecer de la Historia, en A. García Simón (Ed.), *Historia de la Cultura. Castilla y León en la Historia de España*. Junta de Castilla y León. Valladolid:77-132.
- Delibes de Castro, G. et alii 1995. Evidence for Social Complexity in the Copper age of the Northern Meseta, en LILLIOS, K. (Ed) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series, 8. Ann Arbor. Michigan.
- Gómez-Barrera, J.A. 1994. La estela funeraria en la Prehistoria de la Península Ibérica, in CASA, C. de la (Ed) *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria. Actas. Volumen. I. Soria:13-42.
- Grebenart, D., Khattar, M. y Tauveron, M. 1994. L'age des métaux au Sahara in VV.AA. *Milieux, hommes et techniques du Sahara Préhistorique*. Problèmes actuels: 69-104. L'Harmattan. Paris.

- Hernando Grande, A. 1992. *Materiales metálicos de la Edad del Bronce*. Cuadernos de la UNED, 110. UNED. Madrid.
- Lopez Plaza, S. y SantoS, J. 1985. Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes del S.O. de la Cuenca del Duero, *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 255-66.
- Lumley, H. de 1992. *Le Mont Bego. Vallées des Merveilles et de Fontanalba*. Ministère de la Culture. Imprimerie nationale. Editions. Paris.
1995. *Le grandiose et le sacré*. Edisud.
- Lincoln, B. 1991. *Sacerdotes, guerreros y ganado. Un estudio sobre la ecología de las religiones*. Akal. Madrid.
- Lull, V., González, P. y Risch, R. 1992. *Arqueología de Europa, 2250- 1200 A. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"*. Ed. Síntesis. Madrid.
- Teira Mayolini, L. C. y Ontañón Peredo, R. 1997. Nuevas manifestaciones de arte rupestre en la comarca de Monte Hijedo (Burgos, Cantabria), *Actas de la IIª Reunión de Arqueología de la Península Ibérica*. Zamora 1996. Fundación Afonso Enriques. Zamora: 569-578.
- Searight, S. y Houberte, D. 1992. *Gravures rupestres du Haut Atlas*. Editions Belvisi. Casablanca.
- VV.AA. 1995. *A Idade do Bronze en Portugal. Discursos de Poder*. Secretaría de Estado da Cultura. Lisboa.
- Vázquez Rozas, R. 1993. Los petroglifos gallegos: Tendencias de localización de estaciones, de distribución de rocas y de formas de las rocas. *Pontenova, 0*. Pontevedra.
1997. *Petroglifos de las Rías Baixas Gallegas. Análisis artístico de un arte prehistórico*. Servicio de Publicacións. Excma. Deputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.
- Vázquez Varela, J. M. 1990. *Os petroglifos de Galicia*. Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.
1993. Arte Prehistórico, *Galicia Arte*, IX, Arte Prehistórico y Romano. Hércules de Ediciones. Coruña.
- 1994 a. *Ritos y creencias en la Prehistoria gallega*. Xuntanza Editorial. Coruña.
- 1994 b. Aplicación de la teoría y método de análisis del arte prehistórico de C. Alonso del Real a Auga da Laxe, Gondomar, Pontevedra, roca con grabados de la Edad del Bronce en Galicia, *Trabajos de Prehistoria*, 51:157-161.
1995. *Antepasados, guerreros y visiones*. Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.
1996. Prehistoria, in V.V.A.A.: *Nova Historia de Galicia*. Editorial Tambre. La Coruña.

1997. El petroglifo de Auga da Laxe I (Gondomar, Pontevedra) y la sociedad del comienzo de la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica, *Gallaecia*, 16:201-220.

1998. Ideología y función de los grabados prehistóricos del Mont Bego (Francia), *Gallaecia*, 18:73-88.